



La inestabilidad en la composición del equipo fue uno de los factores adversos del torneo. /Foto: Abel Rojas

¿Por qué se desinflaron los Gallos en la Liga Élite?

Luego de marcar un buen paso en los comienzos del torneo, el equipo espirituario tuvo que conformarse con el quinto puesto, resultado que, sin embargo, se ajusta a los pronósticos precompetencia

Elsa Ramos Ramírez

Aunque todavía sus seguidores sufren la pésima actuación de los Gallos al cierre de campaña, el quinto lugar que dejó fuera al equipo de la final de la II Liga Élite del béisbol cubano, con un adverso 18-22, es un resultado que se ajusta a los pronósticos precompetencia.

Pasiones aparte, vista la calidad del conjunto y la de los refuerzos que escogió, Sancti Spiritus lucía inferior al resto de los cinco elencos que animaron la fase regular del evento y, si no terminó en el mismo sexto lugar, fue porque Santiago de Cuba se convirtió en la gran decepción de la justa y concluyó último.

Solo que un arranque fuera de vaticinios, cuando lideró incluso la campaña o coqueteó con la cima en la primera mitad, hizo soñar a algunos con una clasificación que, por cierto, era posible, en matemáticas, hasta la última subserie. Pero los Gallos se desinflaron: en los cuatro cotejos particulares finales solo pudieron ganar cuatro de 16; nada les funcionó, ni siquiera el pitcheo cerrador, uno de los puntales.

Llegar con el agua al cuello a la última subserie, obligados a ganarle tres a Las Tunas en patio ajeno era como pedirle peras al olmo; más porque se trata de un equipo que, incluso “mezclado”, preserva esa incapacidad de sacar el extra en momentos de presión. Pero su tumba comenzó a cavarse antes, cuando no pudo impedir llegar a ese extremo de opciones.

Desde que se armó el equipo, no esperaba demasiado del bullpen más discreto de todos y carente de un líder, y la estrategia de Lázaro Martínez de “empatar brazos” inning a inning, similar a la aplicada en la Serie Nacional, no le funcionó. Sus refuerzos en esta área no estuvieron a la altura de las exigencias y los propios respondieron a medias.

Las estadísticas lo dejaron muy claro. El pitcheo en general, apaleado con furor en los finales, fue el peor de todos con 5.30 PCL, marcado por el desastroso 6.15 PCL de los abridores. Un dato refleja el poco aporte de los “importados”: entre siete hombres apenas pudieron ganar siete juegos y el peor saldo fue el del holguinero Wilson Paredes, con 1-4. De los espirituanos, el zurdo Ariel Zerquera, que parecía reivindicarse de su pobre desempeño en la Serie Nacional —cuando estuvo entre los

primeros en efectividad y ganó cuatro juegos—, no fue el mismo tras su enfermedad y no pudo responder en los finales, cuando también falló uno de los puntales en los cierres: el derecho Yankiel Mauris, quien terminó con 5.14 PCL y solo tres salvamentos, aunque ganó tres juegos. El único del staff que no se despintó fue Yanieski Duardo, líder en salvados de la lid con 10 y un astronómico 1.73 PCL, razón que debe haber inclinado a Industriales a pedirlo como refuerzo para los play off.

La merma también atacó a la ofensiva, aquejada de la baja respuesta de los refuerzos, en especial el pinareño Yaser Julio González, quien antes de lesionarse apenas exhibía 230 de promedio y 12 impulsadas; mientras que Yasniel González, por problemas personales, apenas tuvo tiempo de ponerse el traje, con 35 comparecencias en las que logró ocho empujadas y bateó 370. Hay que reconocer el aporte ofensivo y anímico de Juan Carlos Arencibia, ahora refuerzo tunero, pero que al final descendió hasta 315, luego de liderar en un momento a los bateadores. Algo similar le ocurrió a Yunier Mendoza, que concluyó con 317.

No se puede aspirar a mucho de un bateo que no solo resultó penúltimo en el certamen con 281 (por debajo de la media de 285), sino por la escasa oportunidad con corredores en base: de 559 corredores en posición anotadora, dejaron de impulsar a 431. Una estadística es reveladora: mientras sus lanzadores permitieron más de cinco por juego, sus corredores solo anotaron 179 (unas 4.4 por partido). Y aunque conexiones no faltaron (364 hits, a 9.1 por encuentro), los batazos carecieron de fuerza al ser los de menor cantidad de extrabases: 65 (47 dobles, 5 triples y 13 jonrones). Individualmente, Frederich Cepeda (ahora refuerzo artemiseño, lo mismo que el lanzador Albert Valladares) volvió a sobresalir con 357 de promedio y máximo productor de carreras: 26 impulsadas y 16 anotadas, mientras Rodolexis Moreno le siguió con 356, 30 anotadas y 12 empujadas. Otro que bateó sobre 300 fue Juan Miguel Martínez, con 307 y 13 impulsadas.

En una campaña que tuvo sus mayores agujeros en la defensa, los espirituanos fildearon para 969, igual que Industriales y Las Tunas.

Como apuntara Lázaro Martínez, los Gallos nunca estuvieron completos y eso pudo haberle pasado factura, pero el quinto puesto es lo que más se les ajusta, tras haber montado en el tren de la Liga en el sexto y último vagón.

Trinidad sobre patines

Yoelvis Roberto Pereira Santander resultó el mejor entrenador de base de la provincia este año

Yoelvis Roberto Pereira Santander ha montado a Trinidad sobre patines. Y esa, además de todas las medallas de sus niños a nivel provincial y nacional, es la razón esencial de su reconocimiento como mejor entrenador de base de la provincia en el actual año.

Por si le faltaban argumentos a su rico aval, en el más reciente evento Havana Skate Marathon, desarrollado en la capital cubana con 300 patinadores de 16 países, sus muchachos, junto a los de Cabaiguán y Sancti Spiritus, se colgaron siete preseas, incluidas dos de oro.

Pero hace un buen rato el muchacho se ha hecho notar con Los Ángeles de Trinidad, un proyecto nacido en 2009 y que hoy anima el corazón de la villa que ha visto convertir su parque central en un patinódromo improvisado.

“Fue un reto, antes se hacía, pero no había un desarrollo masivo, mas hemos visto la transformación del parque Céspedes con sus formas y dinámicas estéticas, hoy suman de 30 a 40 niños que, con ingenuidad, le dan nombre y vida al proyecto.

“Ha sido difícil, se sabe que en el mundo entero el patinaje es caro por lo costoso del equipamiento y todos los accesorios. A pesar de la incorporación de muchos, es algo que no permite desarrollarnos al ritmo que queremos. La falta de un área también afecta; si bien tenemos un patinódromo en Sancti Spiritus, hoy no cuenta con las condiciones óptimas en su superficie para un mejor desempeño e integridad física de los patinadores y tampoco permite ir dando los pasos adecuados en la formación, por eso de lo que se trata es de sobreponernos, ponerle mucho amor y dedicación”.

En esto último hay una clave en la que insiste Yoelvis: “Tanto en Trinidad como en la provincia todo se ha logrado por el trinomio entrenador-familia-escuela, los padres nos dan un apoyo incondicional, sin ellos no hubiésemos logrado nada. Los niños están ahí desde muy pequeños, entran con cuatro años y llegan hasta los 12, los acompañan en todo el proceso, asumen los costos y son el motor impulsor junto con los pequeños”.

Con esos ejes y su empeño personal, la semilla de sus ángeles se irriga por todo Trinidad y más allá de sus fronteras. No hay opción

recreativa en la ciudad en la que no estén presentes: actividades deportivas, actos y desfiles, caminatas, maratones. En el verano animaron las piernas con el segundo evento Verano sobre ruedas, que atrajo a patinadores de otras provincias.

Sus muchachos en la Copa Nacional Infantil de Patinaje de junio obtuvieron seis platas y un bronce; fueron campeones provinciales en la copa pioneril de las categorías 6-8, 9-10 y 11-12 años, además de evaluarse de muy bien en los objetivos pedagógicos. En el Varadero Internacional Marathon obtuvieron seis medallas (1-4-1). En la copa escolares nacional 13-15 su atleta Regla Montelíer Placeres conquistó tres medallas de bronce y cada año al menos uno de los niños es promovido a la EIDE Lino Salabarría.

Trabajador ejemplar del Inder en Trinidad, fungió además como jefe de arbitraje en los Juegos Escolares Nacionales y fue premiado con la categoría de Relevante en el Fórum Municipal de Medios de Enseñanza; su ímpetu solidario llegó también a tierras venezolanas.

Para Yoelvis, el proyecto es como la concreción de sus sueños infantiles; con ocho años hacía patinaje callejero: “Me quedaba aquello de cuando empecé a patinar y luego integré el proyecto Patines, patineta en los primeros años de la década del 90. Soy graduado del primer curso de habilitados y gracias a la universalización hice la licenciatura. De los dos años como entrenador, llevo 13 en el patinaje, fui iniciador de este deporte en Sancti Spiritus con el profesor Pirri, ya fallecido”.

Aunque su aval le podría haber adelantado algo, la noticia de ser el mejor entrenador de base lo cogió por sorpresa. Así describe sus emociones a *Escambray*: “Mi mayor satisfacción no está en los diplomas o reconocimientos, sino en lo que hacemos día a día para el desarrollo de los niños, mi mayor felicidad no son las medallas que llevan en sus cuellos, sino las que llevan en el corazón, en el alma.

“Hoy muchos son profesionales graduados de la universidad y otros transitan por los estudios, logramos ver al trinitario Dayron Robles llegar hasta el equipo Cuba. El reto es seguir trabajando con ese importante semillero que tiene la provincia de atletas y entrenadores”. (E. R. R.)



Trabajar con los niños es la pasión de Yoelvis. /Foto: Cortesía del entrevistado